

cion de vuestras presentes ideas al desorden de las pasiones que os dominan, las que entonces no experimentabais? Desconfiais de la sencillez de vuestra juventud, y no desconfiais de la malicia de las edades siguientes: ¿quereis defender que vuestros ojos no estaban bien abiertos, quando no juzgabais de las cosas de Dios, sino por medio de la fé, y de las luces de una razon pura, y que ahora veis con mas claridad, quando juzgais por entre las tinieblas de un corazon sensual, y carnal? Teméis haveros engañado quando la inocencia de vuestra vida os hacia mirar el delito con horror, ¿y no teméis engañaros, quando por el desorden de vuestras costumbres os hallais en la necesidad de aprobar el delito, ò de confesaros culpados? No, Señor, decia David: *Cum sancto sanctus eris, & cum perverso perverteris.* Vos sois justo, y santo, con los justos, y los santos; pero tambien sois injusto con los injustos. Es decir, como lo explica San Agustin en el Psalmo 44. los hombres acostumbran siempre figurarse à Dios segun su corazon: à un corazon puro Dios le parece puro: *Cum sancto sanctus eris:* A un corazon iniquo, y depravado Dios le parece depravado, y iniquo, favorecedor de la injusticia, è indulgente con la impureza: *Cum perverso perverteris.* ¿Puede haver en Dios estas disposiciones odiosas, è infames? No, Señores, estas se hallan en vosotros mismos. Dios no os parece recto, porque vosotros no sois rectos: *Distortus es, ille rectus; distortum ad rectum quando conjunges.* Atribuis à Dios la iniquidad que se halla en vosotros; quereis mas infamarle, que acusaros; por escusar vuestros desordenes, le acusais de injusto. ¿Pero cómo los haveis de escusar? Vuestros desordenes, pecadores, no tienen excusa: no hay pretextos para vuestra ceguedad por mas que querais aprobar el pecado: *Qui dicitis malum bonum.* ¿Pero os parece que le havrá para la idea odiosa, y amarga que formais de la virtud, y de la Ley de Jesu Christo? *Qui dicitis bonum malum.* Segunda reflexion. ¿No

II. ¿No es cierto, Señores, que la Ley de Dios, y la virtud nada tienen en sí que sea de tanto abatimiento, tan difícil, y aspero, como lo que la ley del Mundo os obliga todos los dias à executar, ò à sufrir? ¿Pues cuál es vuestra ceguedad en reprobare la Ley de Dios por estas mismas dificultades, y estas falsas penas que la atribuis? Recorred todas las obligaciones de la moral christiana, que tan molestas os parecen: ¿La templanza, y la abstiniencia de los placeres, aun el mismo ayuno, quando el peligro de la enfermedad, y el cuidado de vuestra salud os obligan à su observancia? ¿El perdón de las injurias, y la reconciliacion os molesta tanto quando unos amigos poderosos, ò vuestros propios intereses os inducen à perdonar? ¿El desapropio de vuestros bienes, y aun la profusion os es tan gravosa quando tenéis que gastar, dar, ò vender para mantener vuestro estado? ¿La paciencia, y la constancia os son tan insufribles en los trabajos de la guerra? ¿El abatimiento, y la mortificacion os hacen perder el animo en los servicios de la Corte? ¿La condescendencia, y el agrado os son impracticables en el comercio del Mundo? ¿Oh, extraña malicia del corazon humano! Toda violencia le desagrada, y le parece insufrible, no quando la sujeta à ella el deleyte, ò el interés, sino quando la obliga la religion. Os humillais, os despojais de vuestros bienes, dais, sufris, y perdonais, quando lo quiere el Mundo, quando lo manda el Principe, quando los amigos lo desean, y quando lo ordena la moda; en este caso todo es suave, y facil, ò à lo menos tolerable, y sufrible: y solamente quando Vos, ò Señor, nos mandais desde lo alto de los Cielos, quando nos hablais desde vuestra Cruz, quando nos excitais, y nos rogais con vuestra lagrimas, y vuestra Sangre, vuestros preceptos, vuestros ruegos, y vuestros exemplos nada consiguen, y nos figuramos mil razones para no obedeceros.

A vosotros con mas razon que à los Judios, dice

Dios por el Profeta Isaías: *¿Quis cæcus nisi servus meus? ¿Quis cæcus nisi servus Domini? (a)* ¿Quién es el ciego sino mi siervo? ¿Quién es el ciego entre todos los hombres sino el siervo del Señor? Ah! El siervo de los Grandes no cierra de este modo los ojos à las obligaciones difíciles, antes por el contrario hace honor de ellas: el siervo, y el esclavo de la fortuna todo lo sufre, à todo se expone: el siervo, y el esclavo de la sensualidad halla en la esperanza de un momento alivio para todas sus penas. Solamente el siervo del Señor, el Pueblo Christiano, el hombre que hace juramento à Dios de serle siempre fiel, y que se confiesa rescatado con su Sangre, y con su Muerte: *¿Quis cæcus nisi servus Domini?* este es el ciego, y el insensato entre todos los Pueblos de la tierra; el que debiendo mas à su Dios, que à todos los Soberanos; mas à su salvacion, que à su fortuna; mas à sí mismo, que à otros, solamente se ciega en las obligaciones que se ordenan à Dios, à su salvacion, y à sí mismo: *¿Quis cæcus nisi servus Domini?* ¿Qué decís, Catholicos? ¿Cuál es el vértigo que os turba, y la corrupcion que daña à vuestro entendimiento? *Spiritus vertiginis.* ¿Cómo podeis perdonaros esta segunda ceguedad? ¿Esperais permanecer en ella? ¿Os parece que no hay otro mal mas peligroso que temer? Pues sí le hay, Catholicos, y es el espíritu de error, y de infidelidad; el que hace que el pecador se rebelde contra su Dios. Este es el tercer grado de la ceguedad del hombre, y la consumacion de su desgracia: *Spiritus erroris.*

TERCERA PARTE.

SAN Agustin decia, que los Paganos de su tiempo havian abandonado el método de sus padres en impugnar nuestra religion. Sus padres la havian impugnado

(a) *Isaï, 42. 19.*

do oponiendose à la Divinidad de Jesu-Christo, y mirandole como un impostor: pero despues de la conversion de tantas Naciones, y de la destruccion de los Idolos, los descendientes de aquellos antiguos Idolatras, no pudiendo dudar del poder de Jesu-Christo, impugnaban su Ley con la dificultad de sus preceptos: *Magna lex est christiana; potens illa lex divina; sed quis implet illam? (a)* Hoy los pecadores usan de distinto medio que los Paganos. Estos empezaban negando la Divinidad, y viendose precisados à confesarla, se reducian à murmurar de la dureza de la Ley de Dios: hoy los pecadores empiezan murmurando de la dureza de la Ley de Dios, y despues pasan à negar la Divinidad. Es decir, Catholicos, que la corrupcion del entendimiento es una disposicion natural para la rebelion del espíritu: que el pecador inquietado con el rigor de sus obligaciones, y no pudiendo deshacerse de sus escrúpulos, procura cortar la raiz, que es la fé de un Dios legislador, y vengador. De aqui nace aquel atheismo secreto, tan comun entre los pecadores, el que explica San Pablo de este modo. "Unas personas, dice, que teniendo la conciencia cauterizada, esto es, corrompida, y denegrida con los delitos: *Cauterizatam habentes conscientiam,* se apartan de la fé por entregarse al espíritu de error: *Discedent à fide, attendentes spiritibus erroris.*" (b) Veamos en los Fariseos, y en los pecadores la imagen, y los efectos de esta ultima ceguedad.

Los Fariseos tenian grande interés en que Jesu-Christo, censor de sus pecados, no fuese el verdadero Mesías: y vosotros, ò libertinos, no le teneis menor interés que no haya Dios capáz de castigaros: en esto sois muy semejantes. Quando deseamos averiguar alguna cosa, estando al mismo tiempo preocupados de algun grande interés, incurrimos siempre en tres faltas: examinadlas,

(a) *In Psalm. 49. 3.* (b) *2. Timoth. 4. 1.*

Señores, y ved si os hallais comprehendidos en ellas: la primera es, que las diligencias que hacemos en este estado, no se ordenan à ilustrarnos, sino à confirmarnos en nuestras dudas, y en nuestra primera preocupacion: la segunda, que las mas convincentes pruebas, si se oponen à nuestra preocupacion, pasan por razones muy débiles: la tercera, que las mas débiles razones, si son favorables à la preocupacion, pasan por pruebas convincentes. ¿Puede la ceguedad en este miserable estado tener alguna apariencia de escusa?

I. La preocupacion de los Judios consiste en que Jesu-Christo no es el verdadero Mesías, sino un impostor, y un pecador: ¿y por qué? Porque si es el Mesías están perdidos: *Scimus quia peccator est; non est hic homo à Deo.* ¿Qué averiguaciones no hacen en este punto? Preguntan al ciego: *Interrogabant eum;* despues llaman à sus padres: *Vocaverunt parentes ejus;* buelven à llamar al ciego: *Vocaverunt rursus hominem;* se informan de cómo fue curado: *Quomodo vidisset;* le preguntan si era el mismo que havia estado ciego: *Quia cæcus fuisset;* y si era hijo de aquellos mismos que decian ser sus padres: *¿Hic est filius vester?* ¿Qué diligencias? ¿Quántas averiguaciones? ¿Será acaso con el fin de descubrir la verdad? No, Señores, sino para ocultarsela: quanto mas la descubren, mas dudan: à proporcion que se van instruyendo; se forman nuevas obscuridades: dexan al ciego, y llaman à sus padres, porque las reconvençiones de aquel les manifiestan muy claramente que no quieren ver: ¿pues por qué dexan à los padres, y buelven à llamar al ciego? Porque las respuestas de los padres no satisfacian à su malicia. No quieren confesarse rendidos: no cesarán de inquirir, pero nunca creerán: *Non crediderunt ergo Judæi.*

Vosotros me asegurais, ò falsos investigadores, vosotros me asegurais, que há mucho tiempo que andais buscando razones para convencersos de la verdad de un Dios;

Dios; que leéis, que meditais, que consultais, que preguntais à toda la naturaleza, y que os valeis de todas las ciencias para fijar las dudas de vuestro entendimiento. Pero no, decid con mas verdad, que lo haceis para aumentarlas: y si no, decidme; ¿quál es vuestro interés? ¿Es acaso el averiguar que hay un Dios? No por cierto, porque en este Dios hallarais el Juez de vuestros excesos, y temeis hallarle: luego no le quereis hallar. Quanto mas os le manifiestan las criaturas, mayores esfuerzos haceis para no conocerle. San Agustin buscaba à Dios en todas las criaturas; preguntaba à la tierra, al mar, al ayre, al sol, y à todos los astros: *Interrogavi terram, interrogavi mare, interrogavi Cælum.* Todos le respondian con una voz conforme: Nosotros no somos el Dios que buscas: ese es nuestro Criador: *Neque nos sumus Deus quem quæris, inquit... Ipse fecit nos.* Buscaba, y hallaba, porque deseaba hallar: la sinceridad de sus intenciones le hacian inteligible la voz del Mundo acerca de la existencia, y poder de Dios: *Interrogatio mea, intentio mea,* dice el mismo Santo, & *responsio eorum species eorum.* (a) Pero esta misma voz del Mundo es para vosotros dudosa, y oscura, porque es maliciosa vuestra intencion. Esperais que las criaturas os digan que no hay Dios, y esto nunca os lo dirán; y asi vuestras averiguaciones serán infinitas: no me alegueis, pues, vuestras averiguaciones para prueba de vuestra buena fé; porque estas solamente son tan frecuentes, y obstinadas, porque procedeis de mala fé: fingis buscar lo que sintierais hallar.

¿Qué buscaba Faraon, quando despues de aquella terrible peste, que havia exterminado en Egipto la mayor parte de los animales, envió à visitar las casas de los Israelitas? *Missit Pbarao ad videndum.* (b) ¿Quería acaso tributar honores al Dios de Israel? No por cierto;

(a) *Confess. 10. 6.* (b) *Exod. 9. 7.*

lo que intentaba era disputarle su poder; juzgaba hallar en las casas de los Hebreos los mismos estragos de la peste, y sacar por este medio una grande utilidad contra Dios; pero halló contra su intencion, que el azote público havia perdonado à los rebaños de aquel Pueblo: *Nec erat quicquam mortuum de his, quæ possidebat Israel*; pero lexos de aprender con esta leccion à respetar à Dios, se ciega, y se obstina mas: *Ingravatum est cor Pharaonis*. Esto, que debiera haverle servido para convencer su entendimiento, solo sirvió, dice San Agustin, de obstinarle, y cegarle mas: *Unde debuit ad timendum, & credendum moveri, hinc ingravatus est*; efecto de su mala fé, y efecto de la mala fé del libertino, el que inmediatamente cae en otra falta, y es:

II. Que las pruebas mas convincentes, contrarias à su preocupacion, son miradas de él como quimeras. ¿Qué pruebas no tenian los Judios de la curacion de este ciego? No podian dudar, ni de su antigua ceguera, ni del milagro de su curacion, ni de que Jesu-Christo huviese sido el Autor de este milagro, ni atribuir la curacion à la eficacia de los remedios, que eran la saliva, y el lodo. Todo esto formaba una evidencia, à la que nada podian oponer: los mas prudentes de entre ellos decian; ¿cómo es posible que un pecador haga semejantes maravillas? *Quomodo potest homo peccator hæc signa facere?* (a) Debiendo, pues, inferir de estos antecedentes, que Jesu-Christo era el Mesías, Hijo de Dios, consecuencia opuesta à las preocupaciones de su maldito interés, tratan al milagro de ilusion, à Jesu-Christo de impostor, y al ciego de descomulgado; y por ultimo le echan fuera de la Synagoga: *Ejecerunt foras*.

Pecador rebelde à la religion, ¿te parece menos deplorable tu conducta? ¿Qué puedes oponer al evidente milagro de la victoria de la Fé, sobre tantos entendimien-

(a) Joann. 9. 16.

tos famosos, sobre los Griegos, sobre los Romanos, sobre los Filósofos, sobre los Emperadores, sobre los Dioses de la antigüedad, y sobre los Héroses de la idolatría? ¿Qué puedes oponer al milagro, que todavia subsiste del castigo del Pueblo Judaico, escogido en otro tiempo entre todos los Pueblos de la tierra, y errante ahora por todo el Mundo lleno de miserias, y llevando sobre sí las señales de un Dios vengador, y de Jesu-Christo vengador? Castigos, conformes en todo à la profecía del mismo Jesu-Christo. ¿Qué puedes oponer à la autoridad de los sagrados libros, cuya profunda antigüedad no puede ser desconocida, y cuya santidad no puede ser incierta, quando ves en ellos, que presentan à tu vista profetizados, y dibujados los secretos de todos los siglos, y los mayores sucesos del Mundo? ¿Todas estas cosas no te inspiran un santo horror, no infunden en tu alma un profundo respeto à esta fé, y à este Dios, cuyo conocimiento quieres ahogar dentro de tí mismo? Todas estas evidencias no son para tí mas que fabulas, visiones, fruslerías, y divertimientos de unos espíritus flacos, ¿y por qué? Porque todas estas cosas son otras tantas pruebas de que hay una sola religion, un solo Dios, y un Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero; y esta conclusion no la quieres tú admitir; ¿y es posible que por esto hayas de negar las pruebas evidentes que la demuestran? ¿Qué fundamento tienes para negarlas? Si para esto tuvieras otras pruebas tan fuertes, ó mas, tendrías escusa, pero

III. El tercer efecto de tu mala fé es, que en estas disposiciones, las razones mas débiles que favorecen à la preocupacion, pasan por pruebas invencibles. ¿Qué fundamento tenian los Judios para negar que Jesu-Christo fuese el verdadero Mesías? Eran, decian ellos, que no guardaba el Sabado: *Sabbatum non custodit.* (a) Pero

(a) Joann. 9. 16.

en qué no le guardaba? En un dia de Sabado puso todo sobre los ojos de este ciego: esto basta para destruir en su idea los milagros, y profecías. ¿Hay cosa mas digna de compasion, Catholicos, que la ceguedad de los impiós? Nos indignariamos, Señores, contra las preocupaciones del entendimiento humano, si pudieramos distinguir en él de cada libertino el fundamento particular en que estriva su impiedad. Unos no quieren ser Christianos, porque el Christianismo excluye del Cielo à todo el que no es Christiano. ¿No basta, dicen, al Christiano el serlo, y poder trabajar por su parte en conseguir su salvacion? Otro no quiere creer en Dios, porque Dios no gobierna à su gusto las cosas del Mundo. ¿Ha entrado por ventura en los consejos de Dios, quando los secretos de los Reyes son para él mysterios impenetrables? Otro no quiere creer à la Escritura, porque halla en ella dificultades que no alcanza su entendimiento. ¿Es acaso este tan sublime que penetre todas las dificultades de otros libros, de la naturaleza, y de las artes? Porque el sea ignorante, ¿todo lo que es obscuro para él ha de ser falso? ¿Pueden todos estos ridiculos caprichos arruinar en su entendimiento las demostraciones evidentes de la necesidad de un primer Autor, la conviccion general de un solo sér Soberano, la conexion de la unidad de este primer sér con la unidad de la religion, y con la superioridad de la Religion Christiana, sobre todas las demás religiones? ¿Este maravilloso enlace de conclusiones, y principios, se ha de romper por unas vanas nubes, que quando mas, solo consiguen turbar la razon?

Digo turbar la razon, porque lo que hace mas inexcusable al libertino es, que todas estas sutilezas nunca pueden fijar su razon; lo mas que pueden hacer es, inducirle à dudar, pero nunca le pueden reducir à una pacifica conviccion. ¿No sois dignos de lastima, si por esto haveis abandonado las religiosas ideas de vuestros

mayores? Direis acaso, que vuestro entendimiento no se hallaba tranquilo en aquel estado, ¿pero lo está en el presente? En aquel estado hallabais unas dificultades que no podiais resolver, ¿pero las hallais menores en vuestra incredulidad? Abandonasteis la fé, porque en ella hallabais dudas: abandonad tambien la infidelidad, porque en ella las hallais mayores: ¿y à quién seguís en vuestras dudas en este infeliz estado? A los hombres mas perversos, y malvados que ha tenido el Mundo. No me meto à examinar vuestras costumbres, quiero concederos que son puras, y arregladas, porque me lo aseguráis. Pero cómo, siendo puras, y arregladas vuestras costumbres, imitais en la fé, y en el modo de pensar à los hombres mas impuros, y mas desarreglados que ha habido en todos los tiempos, y en todas las religiones? Porque tales han sido siempre los atheistas. ¿Es posible que el entendimiento humano haya de haver conservado sus mas sanas, y sus mas seguras ideas en semejantes gentes? ¿Podreis persuadirnos, que en materias de religion, los mas perversos han sido siempre los mas ilustrados, y que los mas virtuosos han vivido en el error? Además de que, ¿à quiénes seguís en vuestras dudas? A unos entendimientos inconstantes, que aunque están acordes entre sí para disputar acerca de la Fé, no están acordes unos con otros, ni aun cada uno consigo mismo acerca de la eleccion, y plan de su pretendida religion: hoy se contentan con desaprobar el Christianismo, y mañana llegan hasta negar que hay Dios: hoy le confiesan por Autor de la naturaleza, y mañana minoran, ó aumentan su poder à medida de su fantasia; y de este modo cada dia mudan de discursos, y de ideas. Pues para vivir en esta inquietud, ¿qué necesidad teniais de abandonar el firme apoyo de la religion de vuestros padres? ¿Era necesario que dexaseis de creer, para no saber lo que haveis de pensar? ¿No sentís el peso de vuestra ir-

resolución, y de vuestra incertidumbre? ¿No es esto una desgracia verdadera comparada con el sosiego que gozan tantos verdaderos justos? ¿No estais experimentando el efecto de las amenazas del Salvador? *Ut qui non vident videant, & qui vident caeci fiant. (a)* ¿Es posible que en medio de tantos Paganos, de tantos Infeles, de tantos ignorantes, y finalmente, de tantos ciegos que ven, y que todos los dias están abriendo los ojos à la luz, tú, Christiano, hombre bautizado, sutil, y profundo, à lo menos en la ciencia del Mundo, que ves, que crees ver, que te precias de ver, que haces profesion de querer ver, hayas de estar sepultado en las tinieblas? ¿Es posible que tu entendimiento solamente te ha de servir para inquietarte, tu estudio para darte pena, y tus reflexiones para confundirte? ¡Oh, ciego, buelvetè à Dios! Acercate à Dios, à lo menos con los deseos, y con la oracion: preguntale sinceramente con el ciego del Evangelio: *¿Quis est Domine, ut credam in eum? (b)* ¿Quién es este Dios, Señor, para que yo crea en él? El Señor te responderá lo mismo que respondió al ciego: *Et vidisti eum, & qui loquitur tecum ipse est.* Tú le has visto; y es el mismo que está hablando contigo. Tú le has visto, acuerdate del tiempo de tu inocencia, entonces sabías quién era, ¿pues por qué finges ahora no conocerle? Ando menos oye la voz que te habla en lo íntimo de tu corazón; esa es su voz: él mismo te llama à sí, y te se manifiesta: *Et qui loquitur tecum ipse est.* Tú has dexado obscurecer tu entendimiento por medio de un adormecimiento voluntario, que dió principio à la ceguedad; has dexado corromper tu entendimiento por medio de un aturdimiento voluntario que confirmó la ceguedad; has dexado rebelar tu entendimiento por medio de un error, y de una incredulidad voluntaria, que ha consumado la ceguedad. *Joanno 9: 39. (a) Ibid: 9: 36. (b)*

ceguedad. Todo el mal es voluntario: *Latet eos hoc voluntes*; pues tambien es preciso que la curacion sea voluntaria. No fue Dios quien causó el primer mal del pecador, porque se dió à conocer: *Et vidisti eum.* Tampoco será Dios quien cause la ultima pérdida del pecador, porque le convida à la luz, y à la reconciliacion por medio de inspiraciones secretas, y de remordimientos que le inquietan hasta la muerte: *Et qui loquitur tecum ipse est.* Postremonos todos à sus pies, adorandole con aquel fiel ciego, y clamemos con agradecimiento, diciendo: *Credo Domine.* Creo, Señor; elevadme desde la fé à la vision perfecta, y clara, que durará por toda la eternidad. Amen.

SOBRE EL ESTADO DEL PECADOR
 que está para morir.
 Cum appropinquet porta Civitatis, ecce de-
 functus efferebatur filius unicus matris suae.
 Quando lo-
 dab de-
 unico de-
 cap. 7.
 SEÑOR.



ser un hombre joven, y poderoso; el ser útil, y necesario, son obstáculos vanos para la muerte. El muerto de nuestro Evangelio se hallaba en la flor de su edad. Era amado, y necesario para una madre que no tenía otro consuelo mas que él: *Unicus filius matris suae.* Era de una clase, que toda la Ciudad miraba con admiracion: *Tota Civitas mirabatur.* SER-